

Che su e giù del suo lume conduce ,

Tu vedresti 'l Zodiaco rubeccchio  
Ancora all' Orse più stretto rotare ,  
Se non uscisse fuor del cammìo vecchio.

Come ciò sia , se 'l vuoi poter pensare ,  
Dentro raccolto , immagina Sion  
Con questo monte in su la terra stare

Sì ch' amendue hanno un solo orizzon ,  
E diversi emisferj ; onde la strada  
Che mal si seppe carreggiar Feton ,

Vedrai com' a costui convien che vada  
Dall' un , quando a colui dall' altro fianco ,  
Se lo 'ntelletto tuo ben chiaro bada.

Certo , Maestro mio , diss' io , unquanco  
Non vid' io chiaro sì , com' io discerno  
Là dove mio 'eegno pareva manco ,

Che 'l mezzo cerchio del moto superno.  
Che si chiama Equatore in alcun' arte ,  
E che sempre riman tra 'l Sole e 'l verno ,

Per la ragion che di' , quinci si parte  
Verso Settentrion , quando gli Ebrei  
Vedevan lui verso la calda parte.

Ma , s' a te piace , volentier saprei  
Quando avemo ad andar ; chè 'l poggio sale  
Più che salir non posson gli occhi miei.

Ed egli a me : Questa montagna è tale ,  
Che sempre al cominciar di sotto è grave ,  
E quanto uom più va su , e men fa male.

Però quand ella ti parrà soave  
Tanto , che 'l su andar ti fia leggiero ,  
Come a seconda in giuso andar per nave ,

Allor sarai al fin d' este sentiero :  
Qui vi di riposar l' affanno aspetta.  
Più non rispondo : e questo so per vero ,

E , com' egli ebbe sua parola detta ,  
Una voce di presso sonò : Forse  
Che di sedere impra' avrai distretta.

Al suon di lei ciascun di noi si torse ,  
E vedemmo a mancina un gran petrone ,  
Del qual nè io , ed nei prima s' accorse.

Là si traemmo ; ed ivi eran persone  
Che si stavano all' ombra dietro al sasso ,  
Com uom per negligenza a star si pone.

Ed un di lor , che mi sembrava lasso ,  
Sedeva , ed abbracciava le ginocchia ,  
Tenendo 'l viso giù tra esse basso.

O dolce Signor mio , diss' io , adocchia  
Colui che mostra sè più negligente ,  
Che se pigrizia fosse sua siroccia.

Allor si volse a noi , e pose mente ,  
Movendo 'l viso pur su per la coscia ,  
E disse : Or va tu su , che se' valente.

Conobbi allor chi era , e quell' angoscia ,  
Che m' avacciava un poco ancor la lena ,  
Non m' impedi l' andare a lui ; e poscia

Ch' a lui fui giunto , alzò la testa appena ,  
Dicendo : Hai ben veduto come 'l Sole  
Dall' omerò sinistro il carro mena ?

Gli atti suoi pigri e le corte parole  
Mosson le labbra mie un poco a riso ;  
Poi cominciai : Belacqua , a me non duole

Di te omai ; ma dimmi , perchè assiso  
Quiritta se' ? Attendi tu iscorta ,  
O pur lo modo usato t' ha ripreso ?

Ed egli : O frate , l' andar su che porta ?

taba el carro de la luz entre nosotros y el aquilon. Entonces me dijo :

« Si Castor y Polux siguiesen á ese espejo que arroja su luz á los puntos superior é inferior , verias al zodíaco enrojido rodar aun mas cerca de las Osas , á menos de no seguir su acostumbrado curso ; y si quieres comprender como es esto posible , concéntrate y piensa que el monte Sion y esta montaña están situados en la tierra , de modo que tienen ambas un mismo horizonte y diferentes hemisferios. Por esto verias necesariamente el camino que no supo recorrer el carro de Faetonte en una ladera de esta montaña (1) al paso que le verias tambien en la ladera opuesta del otro monte , (2) con tal que no estuviese ofuscada tu inteligencia. »

« En verdad , maestro , le contesté , no habia visto nunca tan claro como ahora , hasta en aquello en que mi razon no llega. Asi es que el semicírculo del movimiento superior , al que da cierto arte el nombre de Ecuador , y que queda siempre entre el sol y el invierno , segun las razones que acabas de darme , se aleja de esta montaña hácia el septentrion , al paso que veian los hebreos á este mismo círculo en las ardientes regiones del mediodia. Pero , quisiera saber si tenemos aun que andar mucho , puesto que se eleva aun esta montaña á mas de lo que puede alcanzar mi vista.

Y él á mí : « Es esta montaña de modo que cansa mucho en su base , pero que disminuye el cansancio á medida que uno la va subiendo , así que , cuando te parecerá suave y será veloz tu paso en sus alturas , como el del esquife que apenas riza allí abajo la superficie del agua , llegarás al término de este sendero. Aguarda estar allí para descansar de tu fatiga. Nada mas te digo , pues tengo todo esto por cierto. »

Apenas acababa de pronunciar estas últimas palabras , resonó cerca de nosotros una voz que decia : « Quizás te veas antes obligado á sentarte. »

Al sonido de aquella voz nos volvimos , viendo á mano izquierda una gran piedra , que ni uno ni otro habíamos notado ; nos acercamos á ella , y habia allí algunas almas tendidas á la sombra del peñasco , como hombres rendidos por la indolencia.

Una de ellas , que me parecia cansada , y que estaba sentada entre las demás , abrazaba sus rodillas sobre las que tenia oculto su rostro. (3)

« ¡ Oh dulce señor mio ! dije yo , contempla al que se muestra tan indolente como si fuese la pereza su hermana. »

Se volvió entonces aquella alma hácia nosotros , nos examinó mirándonos por debajo su muslo , y nos dijo : « ¡ Vé pues á lo alto , tú que eres tan valiente ! »

Entonces conocí á aquel espíritu , y á pesar de la fatiga que agitaba aun algo mi aliento , me dirigí hácia él ; cuando estuve cerca , levantó un poco la cabeza diciendo : « ¿ Has comprendido porque el sol guia su carro por el lado de tu hombro izquierdo ? »

Su ademán indolente y sus breves palabras , hicieron asomar á mis labios una sonrisa casi imperceptible ; y luego le hablé de esta manera : « Belacqua , he dejado ya de compa-

(1) La montaña del Purgatorio.

(2) El monte Sion.

(3) Abscondit piger manus suas sub ascellas suas ; et laborat si eas ad os convertit. (SALOMON.)